

Activistas de una nueva era

Profesor José Antonio Rivas Leone,
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas



La universidad por su naturaleza y esencia humanística, altruista, ética, tiene una misión indiscutible y trascendental, no sólo al formar profesionales sino fundamentalmente ciudadanos potencialmente líderes, y hablar de ciudadanía implicaría asumir que son sujetos activos de derechos y obligaciones. Por tanto, la universidad debe, además de transmitir conocimientos y saberes, transmitir valores inherentes al ciudadano y la democracia como la ética, la moral, la vocación de servicio, la tolerancia, la disidencia, el pluralismo y otros. La universidad, por esencia debe ser crítica, prepositiva y espacio propicio para el cultivo del espíritu, el saber y el hacer.

Estamos ganados a una universidad que no se resista ni abandone su esencia humanística, científica y tecnológica, su condición de cartera o mina de profesionales y ante todo ciudadanos. Nos adherimos a una universidad que nunca obvie la confrontación de formas de vida y formas de pensamiento, los poderes

de turno y además, construya, aporte y esté en correspondencia a los desafíos y exigencias que la globalidad del siglo XXI demanda.

A la universidad le corresponde ser una institución propicia al debate, a la construcción de una sociedad más justa, más democrática, más humana. Desde José Ortega y Gasset, pasando por Edgar Morin hasta las consideraciones de Adela Cortina, Victoria Camp o Humberto Eco, queda categóricamente planteado que la universidad no puede estar ausente y abandonar su rol como formadora de auténticos líderes, demócratas y ciudadanos, como individuos dotados de ética y responsabilidad. La universidad ha sido, desde sus orígenes hasta hoy, la encargada de formar profesionales y especialistas en diversas áreas del conocimiento, y hoy debería ser también la encargada de la formación de auténticos ciudadanos, responsables y comprometidos éticamente con la realidad social que les rodea. ■